

LA NARRATIVA SOCIAL DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS.

Enrique RUBIO CREMADES

Dpto. de Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras, Alicante.

La nueva perspectiva social en la narrativa de Asturias emana inagotablemente de su trilogía bananera. Lo que aquí exponemos supone tan sólo una única vía del rico entramado literario que se ofrece continuamente en el autor. La denuncia social de Sudamérica hará en este artículo de protagonista, dejando a un lado la dicotomía mito y fantasía que el lector pudiera apreciar en *El Alhajadito* o en *Mulata* de tal, donde la palabra adquiere nuevas y asombrosas proporciones. Nuestro propósito será mucho más limitado, analizando por ello al Asturias preocupado por el indio, donde todo un complejo mundo de problemas lo sumirán en un triste y fatal sino. Las novelas *El Señor Presidente*, *Hombres de maíz*, *Viento fuerte*, *Week-end en Guatemala* y otras narraciones serán fiel exponente de su preocupación por el alma indígena, aportando en momentos soluciones adecuadas al contexto histórico. Sin embargo no debemos olvidar que la dependencia del entorno social guatemalteco no debe permitirnos abordar el sentir de Asturias como documento fideligno de dicho contexto, puesto que la novela social es ante todo novela. Por ello hemos insertado declaraciones del mismo Asturias en nuestro artículo, que si tal vez pudieran parecer en cierto modo anecdóticas, si podrían ser interpretadas como elementos paraliterarios para el mejor conocimiento de la postura adoptada por Asturias.

Es necesario resaltar una fidelidad a su sangre, porque en ella encontramos una característica esencial de la narrativa iberoamericana no joven. Es una literatura en que el paisaje, el hombre dentro del paisaje, es una constante de la que brotarán las demás derivaciones sociales, psicológicas, políticas incluso. Hasta ahora, la novela hispanoamericana es casi novela de la selva, pero no urbana. Miguel Angel Asturias es fiel a esta tradición, pero la engarza con un profundo sentido social del ser humano inserto en ese paisaje. Y lo hará no de un modo folklorista, sino responsable de lo que ese paisaje y ese hombre significan en nuestro tiempo:

«Nuestra literatura no puede ser pasatiempo, ni disquisición verbal, ni esteticismo puro. Debe participar de la vida de los pueblos, ser entrañable con ellos y dar testimonio de la época». (1).

Lucha contra la injusticia, contra la opresión, contra la explotación de que es objeto en tantos lugares el hombre y la tierra de Iberoamérica. Su actitud negativa frente al coloso del Norte es perceptible en casi toda su trayectoria literaria, al igual que su exaltación revolucionaria en contra de la tiranía es también patente y protagonista en su narrativa (2).

El factor telúrico y social (3) adquiere en Asturias una sabiduría de grandeza, una valoración de fuerzas, una intuición de las grandes transformaciones del continente de América Central y del Sur (4). Y es así porque nuestro autor no emplea sus novelas como *propaganda* de una ideología sino como testimonio, como raíz y sangre de una realidad vital que espera, que sueña, que se alza y comienza a proyectarse hacia una alta tensión de crecimiento.

El Señor Presidente (5), novela que insiste en una de las constantes de la narrativa iberoamericana: la tiranía del pueblo bajo el poder despótico. Es un tema familiar, porque el hecho político de la opresión, del golpe de estado, de la revolución, es corriente en este continente. Es una novela dura, amarga, llena de luces y de violencias, donde el vicio, la podredumbre, la miseria y el fraude se alzan como fantasmas. Una denuncia implacable de verdades, de injusticias y atropellos.

El Señor Presidente nos dará, en cierto modo, el tono general de la obra de Asturias, al menos en cuanto a su sentido, a su compromiso de testimonio social. Así, sus novelas *Hombres de maíz*, *Viento Fuerte*, *El Papa Verde*, *Los ojos de los enterrados*, *Week-end en Guatemala*, *Mulata de tal*, serán páginas en las que nos hablará de los indios, de los hombres explotados dentro del engranaje de empresa extranjeras. Títulos todos que nos sitúan ante un gran narrador, penetrado de la realidad de la tierra y de la realidad social del mundo en que vive.

Lo que mostraba en *El Señor Presidente* era uno de los cuadros más broncos y desesperanzadores que haya podido novelarse, Asturias escribió con el corazón desgarrado, agónicamente, doliéndole su patria, viéndola arrastrarse sin posibilidades de salvación y sabiéndose impotente.

Toda la obra es un tremendo grito salido de lo más profundo del ser ante la realidad de una nación hundida en la miseria y el despotismo, bajo una atmósfera angustiosa, mientras todo un pueblo atraviesa un oscuro túnel sin fin, marchando ciego y aterrorizado sin que de sus filas parezca que puedan salir los hombres que cambien la situación. No hay esperanza de salvación.

Los años han ido pasando, lentos para los supervivientes del famoso presidente, pero son pocos en realidad, en la vida de un país y no han pasado en balde. Las perspectivas ya no son las mismas. Los problemas de una libertad y una revolución más retórica que real; la lucha del hombre contra la naturaleza; la imagen clásica de una Sudamérica de pueblos pequeños con economía localista, rural y ganadera permanecen, ampliándose, complicándose con la aparición de nuevos fenómenos que traen emparejados distintas situaciones políticas y humanas:

«Anderson, el Tentador, el que les ofreció aquellas tierras, y en esas tierras la riqueza sin trabajarla ellos, porque eran otros hombres los que iban a trabajarla, porque eran legiones de hombres sudorosos, de hombres pringosos, de hombres empapados en fiebres, de hombres ciegos por la miseria fisiológica, de hombres cuyo destino era ése: trabajar para la raza fuerte del Tentador...». (ASTURIAS, M.A., 1968a, T. II, 133).

Esta es en síntesis, la historia de la tetralogía centroamericana que narra Asturias ahora, enlazando directamente con *El Señor Presidente*. Aquí son bananas, allá petróleo, más a la izquierda estaño y esmeraldas, abajo ganado: es la actual encrucijada de Sudamérica. Que el problema tenga una actualidad política no excluye que el testimonio presentado por Asturias no sea literatura, ya que el escritor no tiene medio de evadirse, — escribe Sartre — queremos que se abrace estrechamente con su época: es su única oportunidad. El novelista sigue íntegramente la teoría sartriana.

La «Tropical platanera» instala sus cuarteles en la tierra del banano. Empieza una sorda lucha comercial para apoderarse de los medios de producción y acaparar el monopolio: imposición de precios de compra a los agricultores a fin de arruinarles y obligarles a vender sus tierras; descarada protección de las venales autoridades (6) que expulsan a los recalcitrantes y cooperan con las compañías:

«La familia de mulatos se agarró con todos sus hijos al terrenito sembrado de guineo. Pero fue inútil. Los arrancaron, los pisotearon, los despedazaron. Se agarró al rancho. Pero fue inútil. El rancho ardió con trapos, santos y herramientas. Se aferró a la ceniza. Pero fue inútil». (ASTURIAS, M.A., 1968b, II, 333).

Soborno de dirigentes políticos y eliminación de los honrados, silencio de la realidad en la prensa, dependiente de los anuncios de la empresa o compañía:

«Los huérfanos, más dóciles que sus padres, se engancharon en los trabajos de las plantaciones. Otra de las muchas ventajas de liquidar gente revoltosa. Su muerte produce muchos braceros. Niños que la orfandad adelanta a hombres...». (ASTURIAS, M.A., 1968b, II, 335).

En realidad *Viento Fuerte* es el planteamiento del problema. El pueblo sigue siendo el mismo de siempre, sencillo, familiar y fatalista, pero se defiende por intuición a ser despojado, utilizado como un simple instrumento. Sin embargo la cuestión no es tan sencilla. Es un norteamericano, Lester Mead, quien inicia la lucha contra la compañía norteamericana y hace resurgir la esperanza en los atropellados cultivadores. Algunos le secundan, se agrupan a su alrededor: son la semilla de un espíritu que empieza a germinar, la lucha pacífica por reconquistar su derecho a existir. El horizonte no está cerrado totalmente como antes. Hay una posibilidad, una posibilidad de triunfo. Seguramente tardará años en llegar. Cuando muere Lester Mead, algunos desertan, pero quedan otros continuando su obra, que ya no abandonarán. Ellos no lo han de ver, pero sus hijos y sus nietos se encontrarán con una tierra rica e independiente. Es la esperanza por la que vale la pena luchar.

El Papa Verde, representa un paso más en la lucha por la independencia económica, a pesar de los obstáculos que las autoridades locales oponen a sus deseos:

«Las patrullas les daban el alto una y otra vez, interrogándoles de dónde sacaban la fruta, a dónde la llevaban, quién era el dueño, cuánto acarreaban, todo para retardarlos y que el tren se les pasara, pues en este caso la fruta se perdía». (ASTU-

RIAS, M.A., 1968b, II, 334).

En *Los ojos de los enterrados* ya no se trata sólo de resistir comercialmente a la invasión extranjera sino de pasar al ataque por medio de la huelga, de la paralización de los resortes de que se nutre la poderosa compañía.

El novelista se sirve de una alucinante leyenda indígena, según la cual los muertos están enterrados con los ojos abiertos y sólo los cerrarán el día en que haya verdaderamente justicia para ellos, a quienes ahora se unen blancos y mestizos. Todos esperan el día señalado. Los vivos serán felices y los muertos cerrarán sus ojos terminando su espera en siglos.

Miguel Angel Asturias ha opinado claramente sobre la llamada novela social:

«Nunca una novela *cartel* ni un panfleto no tratado para la defensa «a priori» de una política. Más bien como un testimonio. Como la pintura de una realidad» (7).

En la trilogía utiliza por tanto una fuerte intuición sociológica que convive con la poderosa tendencia estética innata en él. Sigue usando los métodos expresivos que le son peculiares aunque se nota una cargazón estética, quizá por querer huir de la novela política. Están presentes los elementos literarios de las obras anteriores: la naturaleza –tierra, paisaje y selva– como poderosa fuerza viva influye en el hombre; buceo en lo auténticamente popular; realismo descarnado; profunda humanidad. Le interesa el hombre que le rodea, que vive y sufre en su tiempo; el amor personificado en tres admirables figuras de mujer: Leland Foster en *Viento Fuerte*, la mujer que lucha con fe hasta el final por el triunfo de la justicia; Mayarí Palma, en *El Papa Verde*, la adolescente suicida por la opresión del ambiente que le rodea: el mundo de los cínicos; Helena Tobay, en *Los ojos de los enterrados*, es la perfecta compañera que ama y lucha por una justicia social.

Asturias considera el papel del escritor latinoamericano como cosa especial y delicada:

«En primer lugar –explica– el escritor es algo más que artista. Hace muchos papeles: político, diplomático, educador. Pero lo más importante es que es considerado como director

espiritual. Esto impone en sí una gran responsabilidad» (8).

No obstante este concepto del escritor y su propia consagración a la lucha, se niega a hablar de posibles alternativas para la América Latina. Eludiendo el tema recurre a una frase que revela importancia y resignación: «En la América Latina nunca nos ha sido dado a escoger sino que las soluciones se nos van imponiendo» (ACOCA, M., 1967, 66). Considerando que «los conflictos mundiales contemporáneos demuestran que la violencia no es atributo exclusivo de la América Latina. Pero piensa que en ésta, el problema es más agudo por falta de democracia auténtica, y por la situación económica que hace que los pobres se hagan cada vez más pobres y los ricos más ricos.

Estamos en una época parecida a 1810, en la cual nuestros pueblos buscaban soluciones. Pero los problemas de ahora no son políticos sino económicos». (ACOCA, M., 1967, 66).

El escritor ha exprimido su época, la ha sufrido al lado de los hombres de su tierra y ha pasado la mitad de su vida en el exilio, la imposibilidad de atender a cualquier otra cosa que no fuera la dictadura que padecía. La denuncia social y política se encontraba con algo más inmediato e ineludible que la busca del viejo fondo indio latente en los campesinos.

En *Hombres de maíz*, el maíz sigue siendo fundamental en la vida de los campesinos. No sólo por básico en su alimentación sino también por ser fuente de un conflicto entre los que roturan para un cultivo amplio y los que se conforman con la plantación del maíz necesario para el sustento. Quiso Asturias en esta novela llegar a la honda realidad del pueblo en que había nacido, de un modo deliberado, pretendiendo ajustar estilo y palabra al funcionalismo de la intención.

La vida de Guatemala en los años que siguieron orientó en gran parte la narrativa de Asturias. *Viento Fuerte* (1950) surge de observar un hecho social en cuanto se superpone al indígena individual y a su modo anímico: el hecho de que la vida de gran parte de la población campesina condiciona su existencia en la producción de plátanos y al hecho de que monopolice su comercio la ya famosa United Fruit Company (9).

Literatura de denuncia y compromiso al servicio del pueblo guatemalteco que se continúa en *El Papa Verde* (1954). En los cuentos de *Week-end en Guatemala* (1956) y en *Los ojos de los enterrados* (1960), es el Asturias más combativo al servicio de una

actualidad, que no debe considerarse una etapa sino una constante aflorando de modo preferente.

Ante la pregunta de que sus obras, o parte de ellas, constituyan una ilustración literaria en lo socio-económico, nos dice:

«Es un problema que no sólo lo he tratado en mis novelas, sino que ha sido la raíz de muchas novelas hispanoamericanas. De tal manera que si hablamos de Bolivia entendemos que las novelas que se refieren al estaño son novelas que tratan precisamente de los grandes «trust» que están explotando al pequeño país, o sea Bolivia. Entonces tenemos dos o tres novelas importantes sobre la situación del minero, del peón boliviano. Esto mismo se nos presenta, por ejemplo en Chile, con el cobre y el carbón. Se nos presenta en Venezuela con el petróleo. Se presenta en Centroamérica con las grandes plantaciones bananeras. Los citados «trust» forman estados dentro de los mismos estados» (10).

En su trilogía bananera *Viento Fuerte* es la lucha de los pequeños propietarios contra la «gran compañía» en todos los resortes del estado; *Los ojos de los enterrados* es el momento en que los peones y los responsables del trabajo en el campo se organizan para exigir a la «gran compañía» –no para destruirla– el cumplimiento de ciertas leyes: creación de escuelas, creación de hospitales, contrato colectivo, seguro de enfermedad para los obreros, etc...

Se desprende de *Los ojos de los enterrados* que se les va a exigir el cumplimiento de esas leyes a la «gran compañía». El triunfo después de una huelga general es lograr que la misma acceda a todas las peticiones de los peones: «Después de la segunda guerra mundial, el escritor americano olvida el canto y empieza el cuento, el cuento de las malas cuentas, situación en que se agudizan los conflictos sociales al hacerse catastróficas las economías nacionales y quedar más al desnudo los problemas y en más patética proyección hacia el futuro la situación de los mismos. El escritor actual ha vuelto a tener conciencia de su América, como en 1800 a 1830, cuando la pluma y la espada se convirtieron en armas de la libertad. Ahora se combate por la libertad económica. Y allí está el escritor americano contando y cantando – más contando que cantando – porque ahora la nueva poesía americana, como en la gran poesía de otros tiempos, desde los rapsodas de *Popol-Vuch* hasta los líricos de los signos

patrióticos, los auténticos poetas de América más cuentan que cantan (Neruda en su *Cuento General*, que él llamó *Canto*); y los novelistas encuentran temas en la explotación chiclera, el hondón de las minas, la explotación del indio, los cauchales, las plantaciones bananeras, azucareras, los quebrachales, los yerbatales, los campos petrolíferos, y de nuevo, como en los días de la emancipación política, el indio, el mestizo, el negro, el mulato, el zambo, cara adentro y cara afuera, aparecen en las páginas de esta lucha en medio de la noche de América. Porque en gran parte de América todavía es de noche». (12).

La preocupación nacionalista está fundamentada en la información que dictan las ciencias sociales; los temas y personajes de esta novela someten a crisis las estructuras políticas vigentes en América Latina, adoptando para ello un lenguaje directo, que no excluye algunas veces el discurso frontal o la meditación política o religiosa. Los personajes son observados en su esquema psicológico cierto y simplista, ya que deben ceder la primacía de su importancia individual al ambiente social, a las circunstancias que lo rodean, en fin, al devenir histórico, sin lograr todavía concentrarse en su propio ser, en sus motivaciones ontológicas, en sus procesos internos de crecimiento o frustración.

La evolución de la novela indígena patentiza la diferencia entre los dos tipos de realidades. Indigenistas como Icaza, López y Fuentes, Bruno Traven, Guillermo Meneses, Rómulo Gallegos, pertenecen al grupo de escritores que consideran al indio con simpatía en su vida comunitaria o en sus choques con el blanco. En cambio, novelistas como Miguel Angel Asturias expresan lo indio desde dentro. En pocas palabras, Miguel Angel Asturias da un matiz nuevo a la novela indigenista. La reivindicación del indio se hace de modo sutilísimo, apareciendo el indio como persona y, por lo tanto, digno de ser considerado como hombre.

Leyendas de Guatemala y *El Señor Presidente*, que fueron escritas simultáneamente, constituyen una unidad en cuanto presentan la economía viva de los mayas como sustancia cultural y nacional no enajenada de Guatemala, representada por el pueblo, y la miseria y enajenación total presentes, encarnadas en la dictadura. La promesa del porvenir está incluida en la evocación del mito maya que es muy presente porque habla de la realización del hombre, lo que más tarde Asturias expresa por sus ideas acerca de la esperanza como fuerza motriz de las acciones humanas. En *El Señor Presidente*,

la narración se encuentra en la supresión y hasta destrucción de las esperanzas por el terror omnipresente, y al final el autor anuncia la revolución como camino hacia la reconquista del futuro truncado por una enajenación histórica. En este sentido la obra inicial de Asturias, que también tiene un fondo conceptual metafísico, va más allá que la de Gallegos, y es, insistiendo en el elemento revolucionario, que logra su punto culminante en el último tomo de la trilogía bananera, *Los ojos de los enterrados*. En el fondo Asturias está traspasando los límites de la metafísica histórica porque reconoce en su pueblo la fuerza humana hacedora de la historia. Su denuncia social, unida a los elementos míticos y mágicos, ofrecerá una nueva perspectiva y enfoque a la protesta de Miguel Angel Asturias. El pasado – mito – y el presente – realismo – serán eslabones y elementos imprescindibles para este nuevo perspectivismo que será una constante en su quehacer literario.

NOTAS

- (1) Vid. unas declaraciones de Miguel Angel Asturias recogidas en el artículo «Edad adulta de la literatura iberoamericana». Mundo, 4 de septiembre de 1967.
- (2) Recuérdese la actitud ya anteriormente adoptada por Ruben Darío en sus Cantos de vida y esperanza. En el Canto número VIII – «A Roosevelt» – Vid. Ruben Darío, *Poesías Completas*, Ed. Aguilar, Madrid, 1952, págs. 702-703, apreciamos una doble dicotomía; por un lado, el fuerte cargazón semántico de poderío y riqueza que conlleva el solo nombre de Norteamérica, por otro la América española como sinónimo de la auténtica idiosincrasia del hispanoamericano. Ambas actitudes se cotejan perfectamente en el poema, de forma que su postura frente a los EE.UU. será negativa, mientras que ante España será de aprobación y elogio.
Vid. a este respecto Keith Ellis: «Un análisis estructural del poema a Roosevelt», Cuadernos Hispanoamericanos, agosto-septiembre de 1967, págs. 523-528.
- (3) Los comienzos literarios de M. A. Asturias vienen marcados por este sello social. Su preocupación por el indio y sus continuas diatribas en contra del poder despótico serán auténticas constantes en su producción novelística. Vid. Giuseppe Bellini, *La narrativa de Miguel Angel Asturias*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1969.
- (4) Vid. Jacinto Luis Guereña, «Miguel Angel Asturias, en su arte comprometido», Cuadernos Hispanoamericanos, septiembre, 1973; págs. 620-628.
- (5) La novela del dictador enlaza con el camino abierto por Valle Inclán en *El Tirano Banderas*. La novela de Valle aporta renovación en su dicotomía signal. En cuanto al significado: una nueva manera de abordar la realidad; en cuanto al significante: el lenguaje poético como instrumento de indagación de la realidad.
- (6) Asturias entronca una vez más con la postura adoptada por nuestros clásicos. En este caso la denuncia contra el presente estamento le aproxima a un Quevedo resuelto a censurar los vicios y males de su época. Asturias enlaza, pues, con este sentir quevedesco y con otros escritores más próximos a nuestro tiempo – recuérdese a Larra – dispuestos siempre a vituperar desde sus escritos el

- comportamiento de dicho estamento social.
- (7) Vid. la entrevista concedida por Asturias a Jorge Campos, publicada con el título «Charla en Insula, por Miguel Angel Asturias». Insula n.º 133, diciembre 1957.
 - (8) Vid. el artículo «Un maya en París» por Miguel Acoca. Life 4 de diciembre de 1967. Asturias nos habla de la actual concepción del escritor hispanoamericano.
 - (9) Es interesante la opinión de L. Cardona y Aragón en «Guatemala: 1954-64, diez años de gloriosa revolución», en Cuadernos Americanos XXIII, 4-1964. En donde encontramos importantes datos en torno a la situación guatemalteca, extraídos de censos realizados en el año 1950 con la cooperación americana; distribución de la tierra: el 76% de los pequeños propietarios poseía el 10% de la tierra cultivable, mientras que el 2,2% de los latifundistas poseían más del 70% y entre esos 2,2 cada uno poseía 9.000 Ha., es decir, el 13% del total de la tierra cultivable; el 57% de los campesinos no poseían tierras; el total de la tierra de la United Fruit Company sumaba 566.775 acres, propiedad de pequeños agricultores que dependían totalmente de ella.
Del mismo autor e interesante también para el conocimiento del desarrollo guatemalteco es Guatemala las líneas de su mano. Colección Popular, México-Buenos Aires, 1965.
 - (10) Vid. la entrevista del Luis López Alvarez con Miguel Angel Asturias titulada «Conversación con Miguel Angel Asturias». Índice, diciembre, 1967, n.º 226, pág. 41.
 - (11) José Corrales Egea, «Carta de París. Una charla con Miguel Angel Asturias». Insula, año 1953 n.º 93, pág. 4.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acoca, M.
1967: «Un maya en París», Life, 4 de diciembre.
- Asturias, M. A.
1968 a: Viento fuerte, Ed. Aguilar, Madrid.
1968 b: El Papa Verde, Ed. Aguilar, Madrid.
- Campos, J.
1957: «Charla en Insula por Miguel Angel Asturias», Insula, n.º 133.
- Cardona y Aragón, L.
1964: «Guatemala: 1954-64, diez años de gloriosa revolución», Cuadernos Americanos, XXIII, 4.
- Corrales Egea, J.
1953: «Carta de París. Una charla con Miguel Angel Asturias», Insula, n.º 93. Editorial Mundo
1967: «Edad adulta de la literatura iberoamericana», Mundo, 4 de septiembre.
- López Alvarez, L.
1967: «Conversación con Miguel Angel Asturias», Índice, n.º 226.
- Gueña, J. L.
1973: «Miguel Angel Asturias en su arte comprometido», Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 279.